

LA RELACION DE AUTORIDAD EN LA ESCRITURA Y LA LECTURA DE LAS MUJERES

La sección monográfica que lleva este título ha nacido del deseo y del esfuerzo de Caroline Wilson. Este deseo buscaba pensar una distinción: la que se da, ante una obra literaria, entre la lectura de la crítica profesional y la de quienes se acercan a esa obra por el gusto de leer. La propuesta fue mirar a ver si la crítica profesional tiende a producir, quizá de forma no deliberada, relaciones de poder que se suelen traducir en cantidad de prestigio y en número de ejemplares vendidos; mientras que la lectura por gusto inicia relaciones de autoridad que, cuando son acogidas por la autora del libro, pueden dar lugar a un vínculo distinto.

Normalmente se supone que quien lee, recibe, y aquí se termina la relación. Hay, en cambio, gente que se preocupa por hacer llegar a las autoras sus reacciones ante una obra. Y sin embargo, pocas veces sabemos si las autoras asumen el riesgo de dejarse dar por lectoras no profesionales. Un ejemplo de apertura a la relación con la lectora es Doris Lessing en un comentario a Kate Millett sobre *El cuaderno dorado*, cuando dice:

"Pero lo más curioso es que precisamente esos párrafos que entonces me causaron más ansiedad, los momentos en que pensé, no, no puedo poner esto en el papel, son ahora los párrafos de que estoy orgullosa. Que me confortan más de todo lo que he escrito. Porque por cartas y lectoras he descubierto que esos eran los momentos en

que hablé por otra gente. Tan paradójico. Porque entonces parecían tan irremisiblemente privados..."¹

Las autoras de nuestra sección monográfica han atendido a la propuesta y, en algunos casos, la han abierto para dar cabida en ella a una cuestión delicada de la política de las mujeres: la de la genialidad femenina. Genialidad que ellas narran en relación con una genia que creó en algún momento del pasado. Así reconocen una genealogía de autoridad en la que ellas mismas, de alguna manera, se colocan. Este colocarse en una mediación femenina facilita el comparecer del sentido de la propia escritura.

1. En Kate Millett, *Flying*, Nueva York, Knopf, 1974, 357 (trad. *En pleno vuelo*, Barcelona, Vindicación Feminista-Hacer, 1990).